

porque, gracias al alza en la cotización del metal, ese país obtiene cada vez más divisas por el mismo tonelaje de oro vendido en el exterior.

6. La especulación sobre el oro se ve facilitada por la disminución de las tasas de interés en los préstamos monetarios dentro del mercado financiero mundial. Es posible pedir fáciles préstamos para luego comprar oro.

Sea cual fuere el porcentaje de revaluación del precio oficial del oro que llegue a establecerse en los acuerdos internacionales que habrá que negociar durante los próximos meses, no cabe duda de que la jerarquía internacional de las reservas de los Bancos centrales sufrirá una transformación.

La revaluación del oro perjudicará a países como Alemania, Japón o Gran Bretaña, que tienen muchas divisas, pero poco oro, mientras que beneficiará a los grandes productores del metal, tales como la Unión Sudafricana y la Unión Soviética. Esta última, al disponer de enormes reservas, podría aprovecharse de las circunstancias para hacer del rublo

una moneda convertible en oro y en divisas, lo que le permitiría entrar triunfalmente en el juego financiero mundial. Esta cuestión fue discutida durante la cumbre Nixon-Brejnev de la primavera pasada. El poder adquisitivo en divisas que ganaría la URSS mediante la revaluación de sus reservas de oro le permitirían incrementar sustancialmente sus pedidos de bienes de equipo a la industria americana.

Otros países, como Francia o Italia, cuyos Bancos centrales disponen casi de tanto oro como de divisas, se beneficiarían considerablemente de la operación.

Los Estados Unidos, que durante tanto tiempo se han mostrado opuestos a la revaluación del oro, podrían superar la crisis mediante la concesión de créditos a largo plazo, que les permitirían abonar parte de las enormes deudas que el país ha contraído en los últimos años y que se elevan a más de 70.000 millones de dólares.

Sin embargo, la revaluación del precio oficial del oro no será tarea fácil, pues si los beneficiarios trataran de precliptarla, sus víctimas harán todo lo posible por retrasarla. ■ JACQUES MORNAND.

INFORMACION, COMUNICACION Y TEATRO CHINO

La araña central del "salón de la reina", palacio de la Magdalena, en Santander, se llenó de confusión ante el nivel universitario del curso de Periodismo que organiza, con tradición de verano, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. De las tertulias con ruido marino se ha pasado a lecciones magistrales sobre "Ciencias de la Información: teoría y problemas de la comunicación".

El pretendido contraste entre aportaciones españolas y otras más europeas se disolvió en equilibrio teórico, con ideologías serenas y citas históricas. Intervinieron el decano de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid, director del curso, y tres profesores contratados en la misma Facultad. Otro centralismo. Muñoz Alonso, ideas en espiral, "sólo se comunica aquello que de alguna forma se soporta". Angel Benito y Castro Farías pusieron al día, con toques humanistas, escuelas y teoría de la información, sociología de la opinión pública, análisis de control y efectos. Se recordaron las intuiciones de D'Ors y Ortega. La cultura de la imagen, sustitutivo de la realidad, y el mundo explosivo de la comunicación nos llevan —en opinión de Uscatescu— a una auténtica filosofía de la ambigüedad. Encontrar palabras verdaderas entre "millones de palabras mentirosas". Se apela al silencio de ma-

nera angustiosa. (En una sesión de seminario, Uscatescu manifiesta su desconocimiento sobre los Encuentros de Arte '72, celebrados en Pamplona).

No asistieron a sus lecciones programadas Alonso Rodríguez-Nadales y el director general de Universidades, "por motivos urgentes de última hora". Muy limitada la participación, como alumnos, de los profesionales. ¿Y las otras ausencias?

En un coloquio informal saltó la pregunta sobre los condicionamientos políticos en los medios de información, exactamente en el mismo segundo que finalizaba el tiempo previsto.

Richard Wisser, de la Universidad de Maguncia, entiende que "la pregunta por el ser" es la más radical forma de comunicación. Jean Brun, director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Dijon, nos acerca la moda de Nietzsche y el budismo-zen (Zen es una nueva marca francesa de cigarrillos). El hombre en la nueva realidad político-sexual ha llegado a ser un mártir de la comunicación, en un proceso de "la alienación por la desalienación". Zdeněk Kourim (Centro Filosófico de Praga), expuso las teorías del suizo Ferdinand Gonseth, aplicadas a la comunicación colectiva a través de la dialéctica del pensamiento.

Ahora que comienza en España la investigación como ciencia autó-



PEQUEÑA Y MODESTA LECCION DE MARISOL

¿Quién dice que en España nada cambia? Cambia Marisol («la trenza de tu pelo, ¿quién la cortará?»). Está rodando una película en Santander —Comillas— con Juan Antonio Bardem. Es la primera después de tres años y medio de silencio. Hace declaraciones. Marisol ha decidido integrarse en Europa. La película está hecha para el mercado europeo, incluso para Estados Unidos. Marisol quiere entrar en el Mercado Común, y aunque resulte estremecedor habremos de prescindir de nuestro antiguo sueño de marisolear Europa; es Marisol la que se europeiza. «Incluso —dice— hemos pensado en cambiar de nombre. Habrá que buscar un nombre y un apellido que suenen bien en el mundo...» Y añade: «Naturalmente, un nombre y un apellido españoles».

No pensábamos que ellos exigiesen tanto... Precisamente la misma noche en que «Pueblo» publicaba las trascendentales declaraciones de Marisol, o como se llame ahora, «Informaciones», siempre tan frívolo, publicaba las del ministro de Asuntos Exteriores del Gran Ducado de Luxemburgo, M. Gaston Thorn, visitante privado de Sevilla. En torno, evidentemente, al Mercado Común y a la aproximación de España. No parecieron muy fáciles, y algo más debió haber de lo que se publica: «... después de salvar algunos escollos...», «... procurando salvar, por parte del interesado, algunas divergencias...», apostilla de cuando en cuando el excelente periodista que interroga —Antonio Guerra—. Y lo que parece ser el eje de la cuestión está en este metafórico fragmento del señor Thorn: «Lo que yo personalmente quiero es que ustedes se acerquen. Esta cuestión es como si yo le dijera que para entrar en tal club hace falta tener los cabellos negros o rubios. Cuando no se tienen los cabellos negros o rubios, no se puede entrar en este club».

¿Y si nos ponemos una peluca? ¿Y si nos teñimos el pelo? ¿Es sólo una cuestión de apariencia? ¿Es sólo un formalismo del club? ¿Y si, como Marisol, nos cortamos la trenza? La cuestión de Marisol parece estar en que se cortó la trenza y seguía siendo una esposa. No bastaba, no bastaba. Tomaban las decisiones por ella. Y quiere tomarlas por sí mis-

ma. «Ya era hora de que dejara la pereza. Siempre quise que me lo pusieran todo muy cómodo». Erich Fromm llamaba a esa pereza «el miedo a la libertad». Y J. M. Barrie inventó, sin proponérselo, el peterpanismo, el terror

a dejar de ser niño —y protegido, inmune—. Sir James Barrie era un enanito que escribía comedias. Se sentaba en los días de escaso sol londinense en Hyde Park y veía jugar a los niños: tenían su mismo tamaño, pero no eran responsables... Marisol se escapa al peterpanismo, que es casi un vicio nacional. Es su pequeña y modesta lección. «Ya no puedo seguir con calcetines y un lazo en la cabeza...». No, no podemos seguir con calcetines y un lazo en la cabeza. Heine decía que toda persona llevo dentro su Fausto, y que todo hombre debería escribir un «Fausto». Pero Fausto quería rejuvenecer marchándose hacia atrás, y por poco se lo lleva el demonio: si no llega a encontrar una Marisol con las trenzas sin cortar, una Margarita... Se rejuvenece yendo hacia delante; adoptando su edad. A Marisol se le ha quedado vieja la niña; con calcetines y lacito sería horriblemente vieja. Acepta ser adulta, y la adulta es jovenísima. La niña está gastada, la joven es novísima... ¿Qué queda de la antigua Marisol? «Algún recuerdo en el rostro, en la cara... Pero, dentro de mí, nada...».

Pero está la cuestión de la castaña. A Gaston Thorn le preocupa el tomate; a Marisol, la castaña. «Una media hora antes de firmar uno de los convenios —dice Thorn— discutimos todavía sobre un problema de concentrados de tomate. Es ridículo, como puede parecer a primera vista: diez ministros de Asuntos Exteriores discutiendo sobre los tomates...» La castaña de Marisol es una de esas terribles metáforas del castellano: «pegarse la castaña». ¿Sabe alguien lo que le va a pasar a Marisol por volverse nueva? «En el caso de que me la pegue, de que me equivoque, no se hundiría el mundo, porque habría hecho algo en lo que creía». Y, añade el periodista Moles, con el que habla: «Hay que admirar el valor de la gente, el valor de quien quemó las naves, de quien da media vuelta y no pierde el paso. Algo ha muerto y algo nace...».

POZUELO